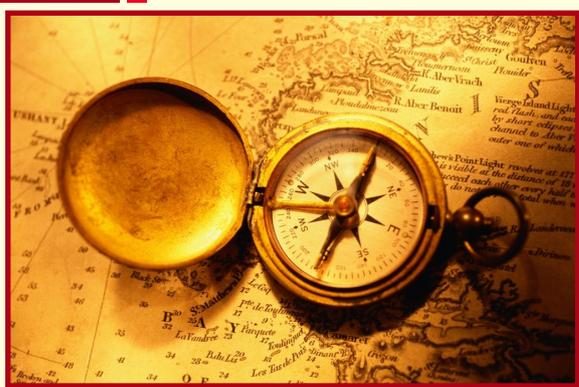


# Reflexión del Superior General

Visitar las regiones francófonas de la Oceanía marista, y también nuestra comunidad "omnes gentes" de Marayong, Australia, ha sido para mí un tiempo de ricas bendiciones. Uno de los momentos culminantes fue la peregrinación a una pequeña playa de la isla de Wallis, en el Pacífico, donde nuestros primeros cohermanos -el P. Bataillon, el P. Chanel, el obispo Pompallier, el hermano Marie-Nizier, entre otros- llegaron por primera vez a Oceanía en 1837, después de su largo viaje desde Francia. Mientras oraba allí me preguntaba cómo habrían comprendido la misión que tenían por delante.

A medida que avanzaba mi visita por el Pacífico, iba apreciando cada vez más -casi con asombro- cómo se había desarrollado la misión en Nueva Caledonia, Wallis, Futuna, Vanuatu y más allá, así como en Sydney, en Australia. En estos lugares hay ahora una fuerte presencia católica y marista, fruto en gran parte de los esfuerzos de los misioneros pioneros y de sus legiones de sucesores, muchos de los cuales están enterrados en lugares muy alejados de sus propias patrias. Nuestra historia misionera es rica, variada y vibrante.

Sin embargo, también sentí cierta inquietud por todos los que seguimos sus pasos pioneros, cargando con su legado. Es fácil que nos sintamos agobiados por la obligación de continuar sus buenas obras, cueste lo que cueste. Para que podamos seguir caminando fielmente tras las huellas de nuestros antepasados maristas, estamos llamados a evitar la tentación de disipar nuestras energías con el fin de "mantener las cosas en marcha", a riesgo de una disminución de nuestra identidad marista y de dañar nuestra vida comunitaria y de oración.



Compartimos, por supuesto, la misión de nuestros predecesores, que es llevar la alegría de la Buena Nueva de Jesucristo a la manera marista a la gente de nuestro tiempo. Para ser verdaderamente fieles a su legado tenemos que abrazar el carisma misionero marista que compartimos con nuestros antepasados, respetando, al mismo tiempo, que vivimos en el contexto enormemente diferente de nuestro propio mundo moderno y de nuestra Sociedad.

Nuestro reto es situarnos en las arenas movedizas de nuestro tiempo y hacernos la misma pregunta que Pedro Chanel y sus compañeros se hicieron hace tanto tiempo: "dados nuestros recursos, nuestra misión y nuestro carisma, ¿cómo estamos llamados los maristas a llevar la Buena Noticia a los pobres con la mayor profundidad, profesionalidad y compromiso posibles?" Para nosotros, en lugar de intentar cubrir todas las bases tan bien sentadas por nuestros predecesores, puede que haya llegado el momento de desprendernos de algunos de los generosos compromisos anteriores que han asumido nuestros cohermanos. Nos preguntamos qué ministerios son más específicamente maristas y nos comprometemos de nuevo con aquellas "Obras de María" que mejor expresen nuestra identidad y misión para nuestro tiempo. Nuestro mayor regalo a la Iglesia y a la gente de nuestro tiempo es nuestra llamada a vivir apasionadamente nuestro carisma marista allí donde seamos llamados. Podemos sentirnos alentados porque estamos disfrutando de un renovado sentido de "familia" marista y así podemos emprender "la Obra de María" junto con otros.

Si queremos vivir más profundamente nuestra misión marista, ésta debe estar arraigada, más que nunca, en lo más profundo de nuestras vidas comunitarias y personales de oración. Es bueno rezar juntos, compartir nuestras comidas juntos y vivir bajo un mismo techo. Más aún, es bueno que nuestras comunidades proclamen en voz alta el Evangelio, con o sin palabras. Es bueno que "digamos nuestras oraciones". Más profundamente, se nos desafía a vivir toda nuestra vida enraizados en la presencia amorosa de Dios, con un sentido profundo y personal de que María nos llama y nos acompaña. Al mismo tiempo, nuestro propio sentido de fragilidad y pecado nos llama a una conversión constante. Una oración y una vida comunitaria maristas profundas dan fruto en una contribución marista claramente definida a la Iglesia y al mundo de nuestro tiempo. Como nuestros antepasados, también nosotros necesitamos "remar mar adentro".

Un bendecido día de profesión por nuestros novicios en Italia y, en Asia, por nuestros jóvenes hermanos y sus formadores a punto de comenzar el noviciado en Filipinas. Oremos también por nuestros hermanos de Oceanía y Asia que participan en sus capítulos este mes.

¡Bendecida fiesta de la Epifanía y un bendecido año nuevo 2023!

*John Larsen s.m.*